El texto literario en el aula de ELE. Un caso práctico: «Los bomberos», de Mario Benedetti

Nitzia Tudela Capdevila
Instituto Cervantes de Orán

Queremos en este artículo partir del reconocimiento a un hecho innegable: el lugar bien ganado (al menos desde el punto de vista teórico) que tiene ya el texto literario en el mundo ELE gracias a la aportación del enfoque comunicativo; ahora bien, sabemos que no siempre ha sido así, pues como señala Marta Sanz (2006: 6), «a lo largo de la historia de la metodología para la enseñanza de las lenguas extranjeras, los textos literarios y, por extensión, la literatura, han jugado un papel cuanto menos controvertido». Durante mucho tiempo, en especial al principio de los enfoques comunicativos y a causa de las reticencias que causaba la literatura por el mal uso que de ella se había hecho en métodos anteriores, especialmente en el de gramática-traducción, las muestras literarias no eran sino un mero apéndice al final de cada unidad didáctica en métodos que se hacían llamar comunicativos, cuando en realidad se les relegaba a una posición de cierre de tema que muchas veces por cuestiones de tiempo e incluso por ser poco convincente para el docente y/o el discente no se llegaba ni siquiera a trabajar. A esta situación se refiere Rosana Acquaroni (2007: 50) cuando apunta a que en los programas nociofuncionales «los textos literarios se convierten en *toques de distinción cultural*, generalmente atrincherados en alguna sección fija que cierra la unidad didáctica y que, en numerosas ocasiones, ni siquiera se ven acompañados de instrucciones para su explotación o, si las hay, destacan por su imprecisión, o quedan directamente relegadas al *Libro del profesor*, como pautas de comportamiento docente».

En ese afán por trabajar la Cultura con C mayúscula (en la conocida denominación que Lourdes Miquel y Neus Sans [1992] hicieran en su día, con algunas modificaciones posteriores), hoy por hoy también nos encontramos con manuales que desde el nivel A1, en su primera lección, intentan dar cabida a la literatura con alguna muestra desafortunada, como el relato más breve de la literatura universal, el cuento de Augusto Monterroso («Cuando se despertó el dinosaurio todavía estaba allí….») que por cuestiones gramaticales, nocionales y por mero sentido común no pueden trabajarse en momentos tan tempranos; parece como si la brevedad de este cuento magistral fuera condición suficiente para bombardear al alumno en su primera clase y así ennoblecer la obra dándole un lugar preponderante a la literatura, haciendo creer que esa será la tónica general del estudio del español a través de textos literarios. En el mismo error incurriríamos si pensásemos que por la vía de la trivialización pueril de los contenidos es más fácil acceder a los objetivos del curso, por ejemplo, incluyendo los extremadamente difíciles cuentos infantiles en el proceso de enseñanza de la lengua, cuando es evidente que el lenguaje que estos textos presentan es complejo y sumamente rico, a la altura de un C2 en la mayoría de las ocasiones; por tanto, no perdamos el norte y dejemos que el

sentido común y el buen hacer nos guíen en la tarea de integrar la literatura en el programa curricular y en los materiales didácticos que manejamos.

El texto literario es un material autosuficiente para la enseñanza de lenguas (como se mostró durante el largo período de vigencia del hoy denostado por tantas razones método de gramática-traducción); tan autosuficiente puede llegar a ser que podría servir de columna vertebral para un curso (Acquaroni, 2007: 46) donde lo que prime sea lo comunicativo, fundamentalmente porque la literatura es capaz de generar a su alrededor el tratamiento del léxico, la gramática, la pragmática y las destrezas, pero sobre todo porque se trata de un recipiente o una cápsula de información sociocultural para el alumnado y para el profesor en su empeño por propiciar el diálogo, el debate y el acercamiento a cualquiera de las culturas donde el español es lengua materna.

En esta comunicación, me gustaría hacer una breve reflexión sobre el uso de la literatura en el aula de ELE, ejemplificando la teoría a partir de la explotación didáctica de un cuento de Benedetti, «Los bomberos», incluido en la edición de sus *Cuentos completos*.

En un artículo reciente, Kheimas Jouini (2008) señalaba la conveniencia de la inclusión del texto literario sobre todo en los cursos donde los alumnos tienen posibilidades reducidas de contacto con nativos, o sea, en grupos generalmente heterogéneos que aprenden una LE o una L2 en contextos de no inmersión por ser estos textos una fuente de información esencial debido a la presencia en ellos de muestras de lengua más o menos reales así como por toda la información que poseen y por la presencia de una profusión de contenidos relacionados con la enseñanza-aprendizaje de segundas lenguas.

En cuanto a los principios metodológicos que hemos tenido en cuenta en este trabajo está Dell Hymes, quien postula que, para poder actuar de una manera eficiente en una comunidad, no basta con construir enunciados gramaticalmente correctos, sino que estos deben adaptarse al contexto situacional en el que se insertan y para nosotros una buena forma de acceder a este contexto es a través de textos literarios de la época concreta que nos interesa trabajar así como de la variedad sociolingüística que queremos abordar. En este mismo sentido se pronuncia Dolores Soler-Espiauba (2006: 15) cuando apunta que un objetivo de la enseñanza del español es «conseguir que, a partir de la experiencia en su propia cultura y a través de un conocimiento cada vez más profundo de la lengua extranjera, los estudiantes de ELE puedan comprender los códigos, valores, costumbres y creencias por los que se rige la sociedad española hoy».

Por otra parte Krashen (1981) mantiene que para que la enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua tenga lugar, se necesita información de entrada que contenga ejemplares de las formas de la lengua que de acuerdo con el orden natural deben ser adquiridas inmediatamente después. Por tanto el texto literario representa un «input controlado», progresivo y en todo momento susceptible de ser adecuado al nivel del que aprende. Por este motivo, hay que volver a resaltar la

conveniencia de partir de actividades bien calibradas y diseñadas, que supongan un reto al aprendiente, para enfrentarse no solo al conocimiento de un léxico o una gramática, sino a la posibilidad de ver el texto como punto de confluencia de lo discursivo y de lo cultural.

Como ya hemos señalado con anterioridad (Tudela Capdevila y Puertas Moya, 2005), «en la enseñanza de las LE, la capacidad de percibir las diferencias culturales y de comprender otras culturas se convierte en un objetivo de aprendizaje del mismo rango que la competencia comunicativa, o sea, que el aprendizaje lingüístico y cultural deben de estar al mismo nivel y complementarse».

A la pregunta que muchas veces nos hacemos los profesores de segundas lenguas sobre el porqué del texto literario en el proceso de enseñanza-aprendizaje de L2 o LE relacionaré una serie de puntos a favor, que no se agotan en su enumeración pero que pueden servir de base para su inclusión en los programas de nuestros cursos:

a) Es material auténtico: aunque son ficcionales, escritos con una finalidad emotiva y expresiva, los textos literarios son escritos para nativos, por tanto son muestras del comportamiento lingüístico y cultural de la colectividad que habla la lengua.
b) Es «input comprensible» para el aprendizaje de estructuras de la lengua meta: el texto literario propone modelos explícitos e implícitos y muestras de la normativa de la lengua que el alumno está aprendiendo: estructurales, funcionales y pragmáticos, permitiéndole apropiarse de ellos.
c) El texto literario nos parece un magnífico soporte para la práctica de las distintas habilidades comunicativas, pues a partir de él el aprendiz puede ejercitar la lectura, la escritura, la comprensión oral y la expresión oral, interactuando con el profesor o con otros compañeros.
d) Es muestra de la cultura de la lengua meta: la literatura como arte refleja las representaciones de cultura de un pueblo. Y la lengua, obviamente, es una de las formas de manifestar la cultura.
e) El texto literario ofrece, como todo texto escrito, la posibilidad de releerlo todas las veces que el alumno desee en clase o fuera de la clase, y una vez terminado el curso puede permitirle guardar el contacto con la lengua extranjera, con el consiguiente reforzamiento del aprendizaje.

Se pueden ampliar las razones para utilizar la literatura en un curso de lengua extranjera/segunda lengua, y en especial para incluir cuentos en la programación, teniendo en cuenta la retahíla de características que adornan al relato breve según Santamaría (2006: 80-81) y entre las que destaca: «permiten conocer, practicar y aprender el uso de los tiempos verbales, la concordancia, las preposiciones, la adjetivación, la sinonimia y la polisemia, por ejemplo; facilitan la adquisición de familias léxicas, campos semánticos, léxico específico, etc. […]; posibilitan la creación de tareas o actividades que fomentan la integración de las cinco destre-

zas; además e incentivar el placer por la lectura en español […]; desarrollan la imaginación, la invención y el sentido del humor de los alumnos, lo que favorece la creatividad y buenas condiciones para el aprendizaje. Así como potencian la motivación del grupo al no saber de antemano la tarea o actividad que se va a realizar en clase; finalmente, el rasgo más diferenciador de este tipo de texto es la brevedad. Ello hace que sea muy adecuado para trabajar en el aula de ELE».

Por otra parte, si pensamos en cuáles pueden ser los criterios de selección, nos encontramos con que cualquier texto que pueda suscitar el interés de nuestros alumnos será siempre un texto adecuado. Y en ese punto habría que tener en cuenta el papel importantísimo que tiene la motivación. De esa misma manera habría también que evitar empezar por obras de un nivel de elaboración lingüística muy elevado ya que hay que acercarse no solamente a los intereses de los alumnos sino también a su capacidad comprensiva.

Sabemos que los textos narrativos presentan estructuras que pueden resultar familiares a nuestros alumnos, y rasgos lingüísticos que les permiten reconocerlos fácilmente. Además, los textos (especialmente, pero no en exclusiva) narrativos permiten aplicar procesos analíticos y sintéticos de resumen, descubrimiento de los elementos narrativos básicos (personajes, acción, escenario…) y van a proporcionar motivos para practicar los procedimientos de comprensión lectora así como la expresividad en la lectura.

Otro aspecto a tener en cuenta al seleccionar los textos que vamos a trabajar con los alumnos es no descuidar ninguno de los integrantes del mosaico lingüístico cultural del mundo hispánico e intentar incluir la mayor gama posible de textos de distintos autores procedentes de distintos países de habla hispana: Hispanoamérica y España. De este modo, el alumno se ve expuesto a diversas variedades de diferencias léxicas, distintos registros, variedades dialectales, todo un repertorio surgido de una herencia cultural común que comprende lo hispano y que permite contemplar con claridad la unidad de la lengua dentro de su variedad y diversidad.

Aunque hay quienes defienden que un texto literario no es un material auténtico (y que por tanto no entraría dentro de la definición de *realia*), los profesores que no trabajamos en situación de inmersión no podemos contar, con la frecuencia que quisiéramos, con muestras de lengua auténticas (del bar o del mercado) y por tanto hemos de recurrir a textos seleccionados con buen criterio que suplan esta carencia.

Recurrir a un texto literario, por tanto, puede llegar a ser esencial para que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea lo más rico posible y sirva como plataforma para la práctica comunicativa de la lengua que es, al fin y al cabo, nuestro objetivo profesional.

En cuanto a la metodología de explotación didáctica no podemos sino suscribir lo que afirmaba Jouini (2008: 64): «El texto literario no debe ser traicionado. No ha sido escrito para, como en un extraño laberinto, hacérselo recorrer al alumno a

la búsqueda de adjetivos, preposiciones o pretéritos imperfectos. Lo cual tampoco invalida que en determinados momentos y con objetivos claramente definidos, nos sirvamos de textos literarios para esos menesteres, precisamente porque algunos de los recursos formales que les confieren su especial *status* son aprovechables para nuestros fines».

Sin embargo, sí que podemos usar una variedad de textos literarios para el desarrollo de las habilidades comunicativas e intelectuales del aprendiente. Teniendo en cuenta que los textos literarios que se ofrezcan al aprendiz de ELE implican siempre una actividad de lectura, se llegará a la práctica de las habilidades esenciales puesto que a raíz del trabajo con un texto se puede oír, hablar, leer, preguntar, interactuar con el compañero, escribir y reflexionar sobre su contenido. Estas variadas actividades pueden ser: hablar del texto, responder a preguntas orales o escritas sobre el texto leído, responder a cuestionarios basados en el texto y creación de sus propios textos, etc.

A continuación enumeraremos las fases por las que sería recomendable pasar a la hora de explotar un texto literario:

- En primer lugar están las actividades previas a la lectura del texto, cuya finalidad es el desarrollo de estrategias de movilización de conocimientos previos preparando al alumno para la recepción del texto e ilustrar cómo estos conocimientos le ayudan a comprender mejor el texto.
- En un segundo bloque estarían todos aquellos ejercicios que se derivan de la lectura del texto. Las actividades que se realizan durante el proceso de leer tienen como objetivo ayudar a los alumnos a que desarrollen las destrezas de lectura rápida, búsqueda de información y lectura detallada, y mantenerles activos mentalmente mientras están leyendo.
- En tercer lugar estarían las actividades posteriores a la lectura, cuyo objetivo es interiorizar la lengua, integrar la destreza lectora con las restantes destrezas de escribir, hablar y entender mensajes (escritos u orales), hacer que los alumnos mediten sobre lo que han leído, relacionar el texto con sus conocimientos, intereses y puntos de vista, e interactuar con sus compañeros y compañeras.

El profesor debería plantear las preguntas adecuadas para cada caso:

a) Buscar sinónimos o antónimos de las palabras dadas en el texto.
b) Completar el espacio en una oración con una palabra.
c) Darle una lista de palabras del texto para que los alumnos digan o escriban su significado; pueden usar el diccionario o comentarlo entre ellos para ir descubriendo solos el significado.
d) Unir palabras con su significado.
e) Poner títulos. Esta actividad requiere una lectura comprensiva del texto y algún tipo de síntesis. Dar a los alumnos varios textos y varios temas, títulos o subtítulos y pedirles que los emparejen; o bien un texto y varios temas o títulos para que decidan cuál corresponde al texto.

f) Anticipar el contenido de lo que vamos a leer. La anticipación es una capacidad básica de comprensión. El éxito de una lectura depende en parte de todo lo que hayamos podido prever antes de leer. Para mejorar los ejercicios de anticipación es preferible darles un toque personal y cercano, es decir, intentar relacionar el texto con el mundo y los intereses de los alumnos. Por ejemplo, ¿cómo crees que podría seguir el siguiente texto?

g) Llenar espacios en blanco. Las frases con espacios en blanco para rellenar (con la forma verbal, el pronombre o la letra adecuados, por ejemplo) se utilizan bastante como ejercicios de gramática. En cambio, apenas se conocen los textos con espacios en blanco que se usan como técnica para evaluar y fomentar la comprensión lectora. Por ejemplo, «lee el texto siguiente e intenta llenar los espacios en blanco».

h) Realizar preguntas de elección múltiple, de verdadero o falso, preguntas cuya respuesta puede ser afirmativa o negativa.

i) Formular preguntas sobre algún aspecto puntual del texto. Por ejemplo: sobre el lugar (¿dónde?), tiempo (¿cuándo?), personajes (¿quién?), acción (¿qué?); sobre el acontecimiento inicial que provoca la acción; sobre el punto culminante; desenlace/fin, etc.

j) Resumir las ideas fundamentales, frases o cuadros que los alumnos completen con datos del texto, etc.

Estos presupuestos teóricos son los que, a modo de ejemplificación, planteo en la siguiente actividad didáctica basada en un cuento del escritor uruguayo, recientemente fallecido, Mario Benedetti.

Propuesta de aplicación didáctica

Antes de trabajar con el texto, se plantea al estudiante un contexto, en el que se habla del título y se deja que el grupo se exprese sobre el contenido del mismo para sondear su interés por el tema y calibrar así el tiempo que podremos dedicarle, en función del interés despertado.

- El cuento que vamos a trabajar se titula «Los bomberos».
- Vamos a generar hipótesis sobre qué tratará el cuento.

A partir de aquí comenzaríamos la primera fase, en la que el texto aún no se hace visible, pero a través de cuyas preguntas vamos a ir acercándonos a su contenido (anticipándolo).

A. Preguntas previas

1. ¿Admiras a alguien especial?
2. ¿Por qué motivos?

Después, vamos a trabajar una de las destrezas implicadas en el aprendizaje lingüístico, en lo que hemos llamado:

B. Taller de escritura

Actividades preparatorias a la expresión escrita (E. E.). El estudiante tendrá que contestar una serie de preguntas indagatorias que lo acercarán al texto sin haberlo leído, pero que le permitirán reflexionar sobre lo que él espera (el horizonte de expectativas implícito en todo acto de lectura).

1. ¿Qué significa «ser un as»?
2. ¿Cómo imaginas la vida cotidiana de Olegario, el protagonista del cuento?
3. Atribúyele los siguientes caracteres: profesión, carácter, comportamiento, hábitos, costumbres, forma de vestir, edad, lugar de residencia…
4. A partir del inicio del cuento («Olegario no solo fue un as del presentimiento, sino que además…») narra una historia, decide si tendrá un final feliz, trágico, irónico, pesimista, etc.

Como ha señalado José Luis Ocasar (2009), «la secuencia de ejercicios no es inmotivada: en primer lugar, reafirma la comprensión lectora y la competencia literaria, al verificar el sentido profundo. En segundo lugar, desarrolla la imaginación creadora del alumno, que debe buscar la formulación lingüística de una intuición poética en una L2. En tercer lugar, se restablece la integridad del texto, que se acaba por presentar cerrado y con su significado íntegro. La confrontación entre la solución del ejercicio y la aportada por el texto original puede incluso permitir la comparación; se puede llegar al caso de que la clase considere alguna versión presentada por algún alumno superior a la del propio autor».

C. Otras aplicaciones lingüísticas

Una vez se ha procedido a leer los textos redactados por la clase y antes de leer el texto original (o leyéndolo de modo creativo y activo, no como mero acto de recepción pasiva), realizaremos un aprovechamiento gramatical del mismo. Aquí ofrecemos un ejemplo de aquellos aspectos que se pueden trabajar en esta fase.

«Los bomberos» (de Mario Benedetti)

Olegario no solo fue un experto en presentimientos, sino que además siempre ____1____ muy orgulloso de su poder. A veces se ____2____ silencioso y al cabo de un rato decía: «Mañana va a llover». Y llovía. Entre sus amigos gozaba de una admiración sin límites.

Algunos de ellos recuerdan el más famoso de sus aciertos. Caminaban con él frente a la Universidad cuando, de pronto, el aire fue atravesado por el sonido y la

furia de los bomberos. Olegario sonrió levemente y dijo: «Es posible que mi casa ____3____».

Llamaron un taxi y encargaron al conductor que ____4____ de cerca a los bomberos. Ya en el coche, Olegario dijo que no tenía ninguna duda de que su casa se ____5____ quemando. Los amigos guardaron un respetuoso silencio; tanto lo ____6____.

Cuando entraron en la calle donde vivía Olegario, los amigos estaban nerviosos e inquietos. Por fin, frente a la casa de Olegario, el carro de bomberos se detuvo y los hombres comenzaron a apagar el fuego.

Con mucha calma, Olegario bajó del taxi, se acomodó el nudo de la corbata y con aire de humilde vencedor empezó a recibir las felicitaciones y los abrazos de sus buenos amigos.

1.	a) estuvo	b) fue	c) sea	d) esté
2.	a) quedó	b) queda	c) quede	d) quedaba
3.	a) se esté quemando	b) se hubiera quemado	c) se está quemando	d) se ha quemado
4.	a) sigue	b) seguiría	c) siguiera	d) siga
5.	a) esté	b) estará	c) estuviera	d) está
6.	a) admiraran	b) admiraban	c) admirarán	d) admiren

Para acabar, aparecerá el texto original (que incluye las respuestas a la actividad anterior) y que permitirá avanzar en la tarea de comprensión de los significados literarios, culturales, gramaticales y léxicos que el texto contiene.

D. Lee el siguiente cuento de Mario Benedetti y contesta las preguntas que siguen a continuación:

«Los bomberos» (de Mario Benedetti)

Olegario no solo fue un as del presentimiento, sino que además siempre estuvo muy orgulloso de su poder. A veces se quedaba absorto por un instante, y luego decía: «Mañana va a llover». Y llovía. «El martes saldrá el 57 a la cabeza». Y el martes salía el 57 a la cabeza. Entre sus amigos gozaba de una admiración sin límites.

Algunos de ellos recuerdan el más famoso de sus aciertos. Caminaban con él frente a la Universidad, cuando de pronto el aire matutino fue atravesado por el sonido y la furia de los bomberos. Olegario sonrió de modo casi imperceptible y dijo: «Es posible que mi casa se esté quemando».

Llamaron un taxi y encargaron al chofer que siguiera de cerca a los bomberos. Estos tomaron por Rivera, y Olegario dijo: «Es casi seguro que mi casa se esté quemando». Los amigos guardaron un respetuoso y afable silencio, tanto lo admiraban.

Los bomberos siguieron por Pereyra y la nerviosidad llegó a su colmo. Cuando doblaron por la calle en que vivía Olegario, los amigos se pusieron tiesos de expectativa. Por fin, frente mismo a la llameante casa de Olegario, el carro de bomberos se detuvo y los hombres comenzaron rápida y serenamente los preparativos de rigor. De vez en cuando, desde las ventanas de la planta alta, alguna astilla volaba por los aires.

Con parsimonia, Olegario bajó del taxi. Se acomodó el nudo de la corbata, y luego, con un aire de humilde vencedor, se aprestó a recibir las felicitaciones y los abrazos de sus buenos amigos.

Para comprobar el alcance de la comprensión lectora, procederemos primero a hacer un cuestionario sobre algunos temas o aspectos que queremos confirmar se han comprendido correctamente en el proceso de lectura, de ahí que empecemos esta fase con unas

I. Actividades de comprensión lectora.

Di si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F) / No se menciona (NSM).

1. Los amigos de Olegario lo abrazaron con alegría cuando vieron que finalmente su casa no se había quemado.
2. El incendio sucedió un martes por la mañana.
3. Olegario vivía en una casa con jardín.
4. El día del incendio, Olegario hacía deporte con un grupo de amigos cerca de la Universidad.

Para aprovechar el texto no solo como un recurso escrito, pasaremos a trabajar la expresión oral a través de una serie de preguntas que en grupos, en parejas o en la clase los alumnos contestarán intentando entrar en debate.

II. Interacción.

1. ¿Qué harías si tu casa ardiera?
2. ¿Qué tres cosas salvarías de tu casa?
3. ¿Qué es lo que más le importa al personaje?
4. ¿Te parece lógica su actitud?
5. ¿En qué emplearías tu talento para predecir el futuro?

Aprovecharemos el caudal lingüístico (y especialmente el gramatical) del texto para que el estudiante produzca y sea capaz de introducir en su interlengua las fórmulas que se utilizan en español para:

III. Expresar hipótesis.

Para ello, el estudiante tendrá que buscar en el texto:

1. una sentencia sobre un hecho seguro
2. una frase sobre un hecho probable
3. una frase sobre un hecho casi seguro

Sería conveniente que al finalizar esta actividad, teniendo como referencia las expresiones que contiene el texto, pero también su propia producción lingüística, los participantes reflexionaran sobre la estructura gramatical que debe utilizarse en cada caso, en función de la intención que se quiere atribuir a la frase en cuestión (baja o alta probabilidad).

IV. Léxico.

En un nivel intermedio-avanzado como el que precisa la comprensión e interpretación de este texto, el trabajo en el nivel léxico debe realizarse a través de determinadas expresiones contenidas en el relato:

1. ser un as
2. quedarse absorto (y otros verbos de cambio, volverse, convertirse en…)
3. ponerse tieso de expectativa
4. gozar de admiración

Aquí también podría aprovecharse para analizar la utilización obligatoria de preposiciones en algunos verbos e incluso el cambio de significado que conlleva la utilización o no de preposición.

V. Expresión escrita.

La actividad puede concluirse con otra actividad de expresión escrita, con la función de reclamar o quejarse sobre un comportamiento que de soslayo ha aparecido en el texto y que probablemente haya aparecido a lo largo del debate o interacción oral entre los aprendientes:

- Escribe una carta al presidente de tu comunidad de vecinos quejándote por el comportamiento y las actitudes de algún vecino que pone en peligro la seguridad del edificio en el que vives.

De este modo, no solo hemos aprovechado el texto para una comprensión lectora estratégicamente dirigida a la adquisición de estructuras gramaticales y nuevos contenido léxicos, sino que se habrán trabajado las estrategias de expresión escrita e interacción oral (que incluye, obviamente, la comprensión oral), sin olvidar el disfrute estético que todo texto literario proporciona.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Acquaroni, Rosana (2007). *Las palabras que no se lleva el viento: literatura y enseñanza de español como LE/L2*. Madrid: Santillana-Universidad de Salamanca.

Jouini, Khemais (2008). «El texto literario en la clase de español como lengua extranjera: propuestas y modelos de uso». *Íkala*, volumen 13 (n.º 20). Págs. 49-75.

Krashen (1981). *Second language adquisition and second language learning*. Oxford: Pergamon Press.

Ocasar Ariza, José Luis (2009). «Historia de la Literatura y comentario de texto en ELE. Apuntes prácticos para la estructuración de un curso». En *RedELE* n.º 15, http://www.educacion.es/redele/Revista15/Ocasar_historia%20literatura.pdf.

Santamaría, Rocío (2006). «Sugerencias para la aplicación didáctica del cuento al aula de ELE». En *Carabela* n.º 59. Págs. 79-107.

Sanz, Marta (2006). «Didáctica de la literatura: el contexto en el texto y el texto en el contexto». En *Carabela* n.º 59. Págs. 5-23.

Soler-Espiauba, Dolores (2006). *Contenidos culturales en la enseñanza del español como 2/L*. Madrid: Arco/Libros.

Tudela Capdevila, Nitzia, Puertas Moya, Francisco Ernesto (2006). «El tratamiento de los elementos socio-culturales en la didáctica de segundas lenguas: el enfoque por competencias como evolución del paradigma comunicativo y aplicación del marco Común de Referencia». Elenet.org, n.º 2. http://www.elenet.org/revista/articulo-didactica-español-lengua-extranjera.asp?id=49.